

No acuden á la cita:
Y desde aquella noche
Cuando su puro broche
Cierra la flor gentil,
Cuando á turbar no llegan
Silencio tan profundo
Con su murmullo el mundo
Ni el eco del *muezzin*,

Bajo la torre véñse
Tres bultos hasta el día,
Y en cada celosía
Una beldad se vé:
Que los esclavos, ellos
Con dádivas ganaron,
Y así llegar lograron
De la alta torre al pié.

Insisten los amantes
Con frases seductoras;
Entréganse las moras
A mágico soñar.
¡Ay triste del que sueña
Y olvida en su beleño,
Que tras el grato sueño
Terrible es despertar!

III.



Es una noche nebulosa y fría,
Se adelanta rugiendo la tormenta,
Y entre la niebla que el espacio cubre,
Su luz derrama solitaria estrella.

El viento que los árboles agita
Gime de Alhambra entre las verdes selvas,
De las cuales huyeron espantadas
Cándidas Silfes que sus flores pueblan.

Tal el momento es, en que su fuga
Temerosas disponen las doncellas,
Y Zoraida su dicha imaginando
A las que dudan, con su ejemplo alienta.

Zora, también en el azar confía:
 Zorabaida cual tímida gacela,
 A sus hermanas vacilante sigue
 Mas la infelice sin valor se encuentra.

Ave inocente que en el viento nunca
 Tendió sus alas por volar ligera,
 Teme dejar el silencioso nido
 Donde pasó tranquila su existencia:

Teme dejar la estancia do entre bosques
 Su niñez apacible trascurriera,
 Para lanzarse navecilla débil
 En la mar de la vida turbulenta.

¡Por eso llora con su amargo duelo!
 Por eso llora la infeliz princesa!
 Y sus hermanas con amor la animan
 Y el tiempo pasa, y el instante llega.

Hay un sendero de la Alhambra oculto
 Que sale al fin de las murallas fuera,
 Y á los señores de Granada sirve
 Para ardides de amores ó de guerras.

Por allí las princesas previsoras
Que en el apoyo de sus guardias cuentan,
Piensan partir con los donceles bravos,
De Castilla ganando las fronteras.

—«El momento llegó;» Zoraida dijo,
Bajo la torre al escuchar la seña:
Y ya una escala al ajiméz suspende,
Aunque turbada á su pesar se encuentra.

Con el deber, con el amor luchando,
El corazón palpítale con fuerza;
Pero triunfó su decidido arrojo
Y por la escala descendió resuelta.

Trémula Zora, la siguió temblando
Do los cristianos con placer esperan;
Mas vacilá la triste Zorabaida,
De su amante acreciendo la impaciencia.

—«Baja, mi vida;» con amor le dice;
Y temblorosa se arrojaba ella,
Mas aterrorizada se detiene;
Presto del muro con temor se aleja,

Y es que recuerda la niñez dichosa;
Es que su padre, su deber recuerda,
Y exclama conmovida: «nunca, nunca;
Partid, hermanas, y que Alláh os proteja.»

Un ¡ay! del corazón lanzó el cristiano;
 Desoladas lloraron las princesas,
 Y suspirando Zorabaida dijo:
 —«No; no debo partir; Alláh lo ordena...»

Zora y Zoraida, por la cueva huyeron;
 El adalid á su hermosura ruega;
 Mas una voz de alarma se difunde
 Que por los bosques de la Alhambra vuela,

Y los guerreros á la torre acuden;
 Y á la luz de fatídica centella,
 De la hermosa infeliz el caballero,
 Entre cien moros, con pavor se encuentra.

Horrible fué la lucha; Zorabaida
 Dió un grito de terror y de sorpresa
 Abismada cayendo sobre el mármol,
 Sin esperanza, sin valor, sin fuerza.

IV.

¡Ay!... quién tu llanto consolar podría!...

¡Quién puede dar á tu dolor consuelo!...

Llora, infelice, tu ilusion pasada!

¡Llora ángel bello!...

¡Triste princesa para amar nacida!

¡Flor solitaria que agitara el cierzo!...

¡Tórtola pura que en la selva umbrosa

Canta su duelo!...

¡Ah!... ¿qué pesar á tu pesar iguala?

Ni de la alondra los quejidos tiernos

Que allá en el bosque por su amor perdido

Lanza gimiendo,

Ni el aura errante que las tumbas besa;

Ni los murmullos del ciprés y el viento,

Ni el verde sáuce que su pátrio rio

Llora en silencio,

Igualar pueden tu mortal tristeza,
Ni de tus quejas el pesar intenso...
Tus ilusiones Zorabaida hermosa,
¡Pronto murieron!

¡Alláh piadoso tu dolor consuele!...
¡Tu llanto seque del amor el genio!...
Y te regalen al dormir las hadas,
Plácidos sueños!...

¿Mas cómo gimes con tu mal á solas?
¿Tu valiente cristiano qué se ha hecho?
¿Porqué ya nunca tu morisco muro
Ronda el mancebo?

¡Ay!... tambien él entre prisiones yace
Allá de Alhama en el castillo recio!
Y en él exhala por su bien perdido,
¡Vago lamento!...

Sola estás... sola... en tu dolor profundo...
La torre envuelve sepulcral silencio...
¡Triste princesa para amar nacida;
Llora en tu duelo!...

Alguna vez á tus estancias llegan
En las alas levisimas del viento,
Las músicas suaves que acompañan
Zambras y juegos...

Que de las danzas del palacio moro
Hasta tí vuelan los fugaces ecos,
Y mientras gozan en alegre fiesta
Gime tu pecho...

Sobre blandos cogines recostada...
Adormida en tu mágico embeleso,
Sientes que ruedan tus amargos días,
Tristes y lentos...

¡Pálido velo tus mejillas cubre!...
¡Juegan las brisas con tus rizos negros!...
Y el tímido fulgor de las estrellas,
¡Date consuelo!...

Y yo que admiro tu beldad divina;
Yo, que la historia de tus males cuento;
Yo, á quien inspira de tu amor, el dulce
Vago recuerdo,

Deja Sultana que tus cuitas cante;
Que de mi adufe á los acordes ecos,
Contemplando tu cándida hermosura,
Llore tu duelo...

Y los días pasaban
Henchidos siempre de mortal tristeza;
Mas sus horas inquietas, no borran
El profundo pesar de la belleza.
Si alguno por ventura
Los bosques por la noche atravesase,
Oír pudiera de Alhambra en la espesura,
Tierna canción tan yaga,
Cual el suspiro de graciosa maga.
Es ella, que cual único consuelo
Entonando una cántiga moruna
Recuerda sus amores,
Cuando cierran sus cálizos las flores,
Y su luz vierte la menguante luna...
Es que ella delira,
Que delirante á su cristiano llama;
Es ella, sí, que en su canción suspira,
Con los brazos tendidos hácia Alhama!...

Mas ya algun ser su soledad consuela;
Que cuando el alba por oriente asoma,
Una blanca paloma,
De su agiméz entre los arcos vuela.
Una paloma pura
Mensagera feliz de sus amores,

Que viene allí desde prision oscura,
Y por ella su amor el noble jura,
A la hermosa que gime entre dolores.
Un pergamino de su cuello pende
Que contiene sagrado juramento;
El ráudo vuelo tiende
A la torre do llora la princesa;
En sus hombros se posa, y ella besa
El pergamino con sin par contento,
Y otro al ave confía,
Que alza su vuelo al ocultarse el dia,
En la region purísima del viento...
¡Con qué placer la via
Desde sus ricos alfeizares bellos,
Hender serena la estension vacia
Del moribundo sol á los destellos!...
Y olvidaba la triste sus dolores
Al ver que revolaba
En torno de sus flores,
Y que un grato mensage le llevaba
De su bien, de su paz; de sus amores...
¡Mas ah! que aciago horóscopo le cupo!
¡Dióle el destino malhadada estrella!...
¿Está escrito quizá que ni un consuelo
¡Ay Zorabaida bella!
Pueda otorgar á tu dolor el cielo?

Una tarde en que todo reposaba;
En que en la selva que á la torre envuelve
Todo á su vez callaba;
En que tan solo el canto se escuchaba
Del ave errante que á su nido vuelve;
Y el murmullo del céfiro y las hojas
Y el arroyuelo blando,
La dulce y melancólica Sultana,
Apoyada en su arábiga ventana,
A la blanca paloma está esperando.
Y vaga su mirada distraida
Por el rosado y el azul del cielo,
Cuando el ave querida,
Vé que dirige hácia la torre el vuelo;
Con inmenso placer la contemplaba;
Ya cercana se hallaba,
Pero un silvido zumbador se escucha;
El ave triste agítase en el viento,
Y desplomada cae sin aliento
En la árabe ventana,
Sobre el seno gentil de la sultana.
Esta, un grito lanzó; pues mano impia
El consuelo robó de sus amores,
Que buscar una tumba parecía,
De su alfeizár entre las gayas flores.
—«¡Ay Alláh santo!» exclama
Abrazando á su muerta mensajera;
¡Ya nunca, nuevas me vendrán de Alhama!

¡Hado terrible tu poder me diera!...

De sus ojos, dos lágrimas cayeron...
Alzó al cielo la frente sollozando;
Con la brisa sus ayes se perdieron,
Mientras negra la noche va avanzando...



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y General
CONSEJERÍA DE CULTURA

¡Oh genios!! inspiradme;
 Pues que cantar intento,
 Arcano incomprendible
 Al infeliz mortal:
 Bajad de vuestras nubes,
 Y que gracioso acento
 Reciba de vosotros
 Mi cítara oriental.

¡Oh Dios! que el mundo riges!
 Tu gracia soberana,
 Concédeme potente
Tú que eres vencedor:
 Y haz que cual fuente limpia
 Que entre las flores mana,
 Cual cántico suave
 De tierno ruseñor,

Sea grata la poesía
 Con que contar anhelo,
 Misterio sobrehumano,
 Misterio sin igual;
 Que no comprende el hombre,
 Mas que comprende el cielo,
 Y que explicar no puede
 Nuestra habla terrenal.

¡Ay! triste Zorabaida!
 ¡Princesa sin ventura!
 ¡Ya nadie tu amargura
 Piadoso calmará!...
 Que el ave que de Alhama
 Las nuevas te traía,
 Ya nunca, mora mía,
 A Alhama tornará!

¡Ya nunca revolando
 Por medio de las flores,
 Consuela tus dolores
 Con nuevas de tu amor!
 ¡Murió tu compañera
 Cual tu esperanza ha muerto!
 Y árido ya y desierto
 Está tu corazón!...



JUNTA DE ANDALUCÍA

El Monumento de la Alhambra y Generalife

En vano con los ojos
Clavados en el cielo,
Aun sueñas en tu anhelo
Que la verás tornar!
¡Tu horóscopo lo quiso!
¡Estaba escrito; llora!
¡Naciste, pobre mora,
Para sufrir y amar!...

Era el otoño umbrío;
Las auras se perdieron:
Marchitas ya cayeron
Las flores del vergel:
Y en la morisca torre
Secóse la corriente,
Con que gimió una fuente
De blanco Macaél.

De sus lucentes galas
El árbol se despoja,
Y vese hoja por hoja,
Toda su pompa huir;
Y de la fresca brisa
Entre los ráudos giros,
Se pierden los suspiros
De la beldad gentil.

Llorando la contempla
 Desde el oriente el día:
 Llega la noche fría
 Y mírala llorar:
 De su *alhami* se aleja
 Del sueño el ángel santo,
 Y vese acerbo llanto
 Sus ojos anublar.

El tiempo se pasaba,
 Y su pesar crecía;
 El llanto consumía
 Su triste corazón:
 Fija, extasiada, inmóvil,
 Apenas ya respira:
 Apenas ya suspira;
 Su seno sin calor.

• • • • •
 • • • • •
 ¡Oh Dios!... ¡qué luz celeste
 Envuelve su belleza
 Que aleja la tristeza
 Con su fulgor de allí?
 Refleja su figura
 Claro esplendor luciente;
 Su cuerpo es transparente
 Cual el de blanca huri.



JUNTA DE ANDALUCÍA

Y vase alzando... alzando...
 En alas de la brisa...
 Apenas se divisa...
 Su célica beldad...
 Ya pierde sus contornos...
 Ya vaga misteriosa...
 Cual silfo vaporosa,
 Cual fúlgida deidad...

Espíritu impalpable,
 Fantástica hermosura,
 Luz, como el alba,
 Sér vago sin color,
 Tal era la princesa;
 Misterios soberanos
 Que nunca los humanos
 Comprenderán, Señor.

Y vuela por la estancia
 Las alas sacudiendo;
 Y vase aun mas perdiendo
 Su indefinible ser:
 Aun llora; y el fantasma
 Recuerda sus amores;
 Se ven sobre las flores
 Sus lágrimas caer.

Ya apenas se distingue
 La imágen luminosa,
 Cual blanca mariposa,
 Vagando sin cesar:
 Estréchanse sus giros;
 Y un punto ya aparece,
 Cual hoja que se mece
 Del céfiro al silvar.

Y en torno de la fuente
 La sombra silenciosa,
 Vuela ligeramente
 Con ráuda rapidéz.
 Sobre ella al fin se posa,
 Y de la luna al rayo
 Que alumbra en su desmayo
 El árabe ajiméz,

Vése que un solo instante
 La ténue sombra bella,
 Se cierne sobre ella
 Con vaga lentitud;
 Y con el mármol frío
 Su esencia se confunde,
 Y en él al fin se hunde
 La misteriosa luz...



JUNTA DE ANDALUCIA

Conselleria de la Alhambra y Generalife
 CONSELLERIA DE CULTURA

Y en el instante mismo
Agua vertió la fuente,
Que de ella blandamente
Y gota á gota solo, su aljofar deslizó.
Era que el blanco espíritu
Que en su interior moraba,
Aun lánguido lloraba,
Por su esperanza muerta, por su perdido amor!..



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generali
CONSEJERÍA DE CULTURA

EPÍLOGO.

Los siglos á los siglos se suceden,
Y las edades y los hombres pasan;
Solo flores, memorias y ruinas
La ciudad nazarita conservara.

Triste silencio por los bosques reina,
Que ya no hay juegos ni placer ni danzas;
¡Ya en el desierto sus desdichas lloran
Los árabes señores de la Alhambra!

Sobre el palacio de Alhamar divino,
La enseña luce de la cruz sagrada;
Mas siempre corren de la blanca fuente,
Las misteriosas y tranquilas aguas.

¡Todo el tiempo inhumano lo destruye!
 ¡Todo al fin con su fuerza lo devasta!
 Y á Alhambra sus primores arrancando,
 Las columnas carcome de su alcázar.

TRILÓGICO

Seca está ya la prodigiosa fuente:
 ¿El espíritu fiel de Zorabaida
 Cediendo débil á su amante olvida?
 ¿Sus pesares no llora la Sultana?...
 ¿Tanto el influjo de los astros puede?
 ¿Tanto los siglos con su paso alcanzan
 Que de amor y de lágrimas, princesa,
 Secan tu alma?

¿Tambien olvidan las fugaces sombras?
 ¿Su amor tambien cual el del mundo pasa?
 Si así el mortal en su delirio piensa,
 Harto se engaña!

Un día, cuando el mármol de la fuente
Los años sin piedad desmoronaban
El llanto consumiéndole que en su jaspe
Lento resbalá,

Despréndese impalpable de su centro
Tímida imágen cual ambiente vaga;
Espiritu brillante y transparente,
Blanco fantasma.

Y se eleva su lánguida figura...
A impulso de la brisa se levanta,
Y en la region diáfana del viento,
Tiende sus alas...

Por clara nube vaporosa envuelta
Cual su ser puro y misterioso blanca,
El azul cielo de su patria hermosa,
Ráuda cruzaba.

En el espacio inmenso se perdía;
Y extendiendo su vuelo á la montaña,
Busca en el seno de sus limpias nieves,
Nítido alcázar...

Y entre las brumas, su pesar aun gime...
Aun sus amores llora solitaria...
¡Aun llora entre las nieves, su brillante
Muerta esperanza!...

Quando suspira la inpalpable sombra,
 Bulle suave, bonancible el aura...
 ¡Llueve el rocío, cuando llora el triste,
 Blanco fantasma!...

Su esencia leve, cual las frescas brisas,
 Sobre las nieblas, fúlgida se alza;
 Y dulces sueños, del creador poeta
 Vierte en el alma!...

Y sus leyendas amorosa inspira...
 Y al rayo de la luna solitaria,
 Fantástica vision, sobre los hielos
 Trémula vaga!...

Adios, Sultana de las blancas nieves....
 Adios, pálida sombra enamorada...
 Yo que he cantado por llorar tu duelo
 ¡Ay! Zorabaida,

El eco fiel de mi laúd te envío;
 A mí descende, misteriosa hada,
 Y delirios de plácida ventura,
 ¡Vierte en mi alma!...

FIN.

NOTAS.

DE ABDERRAHMAN-BEN-MOAWIÁ.

(1) De los Moawiá la dinastía hundióse.

Después de la muerte de Mahoma, Abu-Beker, padre de su muger favorita Aixa, fué proclamado Iman de los creyentes y gobernó dos años, siendo sucedido por Omar, Othman y Aly. El reinado de este, fué muy agitado; pues Moawiá apoyado por los Sirios y por la familia Ommia, se declaró vengador de Othman cuya violenta muerte imputaba á Aly; y valiéndose de ardides y de armas, empuñó al fin el cetro de los Califas, dando principio á la célebre dinastía de los Omniadas, ú *Omeyas*.

Entretanto, los sectarios del profeta habian estendido extraordinariamente sus conquistas; el pendon de Mahoma, ondeaba ya sobre Alejandria, Damasco y Jerusalem, y por todas partes cedian los débiles guerreros Bizantinos ante los impetuosos hijos del desierto.

Moawiá trasladó la silla imperial desde Medina á Damasco, donde se rodeó de toda la pompa del Oriente desdeñando la patriarcal sencillez que á sus predecesores distinguiera.

Catorce Califas de la estirpe Omniada ocuparon el sólio de Damasco convertido entonces en hereditario, y bajo su dominio hicieron las conquistas en Africa, y lograron someter casi toda España después de hundir en las orillas del

Guadalete segun unos, ó del Lago de la Janda segun otros, su ya debilitada monarquía.

Sin embargo de tantos triunfos, la familia Ommiada nunca fué muy querida; pues los musulmanes recordaban que Moawiá habia sido enemigo de Mahoma y ponian sus esperanzas en los nietos del último. Estos se hallaban dedicados á la contemplacion; pero un descendiente de *Abas*, tio del profeta, alegó sus derechos, y tanto él como su hijo Ibrahim, fueron considerados como verdaderos Califas, en las provincias de Oriente.

Meruán II, último de la familia Ommia, se enagenó las voluntades por haber quitado la residencia real de Damasco, y en todas partes se sobrepuso el negro pendon de los Abasies al blanco de los Omeya. El Emir Abu-Moslem, sostuvo á los primeros en el Korasan, y en toda la Persia fué proclamado Ibrahim; pero el Califa Ommiada le hizo morir en la Me-ka, y esto exasperó á los contrarios que proclamaron á Abul-Abas hermano de Ibrahim, y dieron muerte á Meruán en una batalla, terminando con él la Casa Omeya en Oriente. (año de 750.)

No tardó en ser tomada Damasco, y entonces esparcieron las cenizas de los príncipes Ommiadas y desterraron á todos sus parciales.

Ochenta caballeros de la raza caída, engañados por una falsa amnistia que les otorgaron sus enemigos, aceptaron un banquete ofrecido por Abdallah tio del nuevo Señor; pero cuando se juzgaban seguros en el festin, entró el poeta Kia-bil-ben-Abdallah, recordando en unos versos la sangre que los Ommiadas vertieran, y pidiendo la destruccion de aquellos indefensos caballeros. En su consecuencia, el cruel Abdallah, mandó que fuesen apaleados y degollados todos; y estendiendo una alfombra sobre los cadáveres, continuó el bárbaro banquete.

Dos sobrinos de Hixem, Califa Omeya, se habian librado del general esterminio, y vivian en la corte de Abul-Abas; pero habiéndose hecho sospechosos, uno de ellos, (Suleiman) fué muerto traidoramente; y el otro nombrado Abderrahman, anduvo largo tiempo errante en Egipto y Magreb. Los Abasies le perseguian sin embargo en el desierto, y por último

se refugió en la tribu Africana de los Zenetes, de la cual descendía su madre, y, por lo que fué fraternalmente acogido.

Entretanto, gobernaba á España, *Yusuf al Fihri*, dependiente de los Califas Abasies; pero, algunos Jeques, adictos á los Omeyas, deseosos de terminar las luchas que agitaban á los árabes en España, se reunieron en Córdoba, decidiendo enviar á Africa á Temán-ben-Alcama, con otro ilustre caudillo, para que ofreciesen al fugitivo príncipe, un trono independiente de Damasco.

Abderrahmán vino pues á España, y desembarcó en Almuñécar dirigiéndose á Torrox y luego á Archidona donde le proclamaron solemnemente; pues dicha ciudad llamada Rayya por los musulmanes, fué durante algun tiempo la capital de la *Corá* que llevaba su nombre, y mas tarde se denominó provincia de Málaga.

Yusuf y Somail se le opusieron con gran tenacidad, siendo vencidos al fin, si bien no dejaron de molestarle durante largo tiempo; pero él establecido ya en Córdoba, dió principio á la gran mezquita que no pudo ver concluida, y fundó el célebre Emirato, que á tanta altura elevó la civilización Arábigo-hispana y que dos siglos despues debia desmoronarse formándose de sus ruinas los reinos Taifas, en que por su mal se dividieron los muslitas españoles.

(2) Un rawi de la Meka peregrino.
Rawi, significa poeta.

(3) El poema de Antar, del gran poeta.

Antar, el mas famoso de los poetas árabes, floreció en el siglo VI de nuestra era; y se cree era un esclavo negro, que con sus hazañas, conquistó la libertad y el amor de su querida *Abla*. Su poema forma todavia las delicias del árabe, que lo recita gozoso á la lumbre del hogar ó en los descansos de la caravana.

(4) Al que parte su sal con la desgracia.

Sabido es el carácter hospitalario de los árabes, y cuando un Jeque parte su pan y su sal con algún extranjero, puede este contar siempre con su apoyo.

(5) Un genio me guió; yo soy Zenetes.

Segun los árabes, los genios son unos seres intermedios entre los ángeles y los hombres. Hijos del viento y de la niebla, vagan en los aires, y se guarecen en las rocas.

(6) Que la luz de las pléyades borrara.

Pléyades.—Esta constelacion muy citada por los musulmanes, es la que vulgarmente se conoce con el nombre de cabrillas.

(7) El ángel Azraél batió sus alas.

Azraél, ángel de la muerte, segun la gente agarena.

(8) Siete piedras entierran silenciosos.

La ceremonia que aquí se espresa, es una antigua costumbre que los árabes usan para asentar la paz.

(9) Si las rosas del Yemen te envidiaran.

Yemen se nombra la parte mas fértil de la Arabia, por lo cual se le dió el sobrenombre de *feliz*.

(10) Quieres tú ser huri del paraíso.

Refiere Mahoma en su viage nocturno al paraíso, que á la derecha del trono de Alláh, hay un inmenso granado, que dá sombra á multitud de ángeles, y en cuyas ramas se

guarecen los pájaros inmortales. Cada pepita de sus granadas encierra una *huri*, vírgenes hermosas, destinadas para eternas compañeras de los buenos Mahometanos. Sus cuerpos son transparentes, y las hay de cuatro colores: rosas, blancas, amarillas y verdes.

(11) El acidaque que á la esposa dieron.

Acidaque.—Dote que una esposa recibe con el dote de su marido.

(12) La oracion de *Fahia* repitiendo.

Así llaman los musulmanes á la oracion que recitan, para sancionar los contratos de boda.

(13) Al fin subió donde el handag se ostenta.

El handag es una especie de palanquin que se coloca sobre los camellos en que viajan las moras principales.

(14) Timidos lanza de *Rabié* la luna.

Los árabes cuentan los meses por lunas, distinguiéndolas por los siguientes nombres.—Muharram.—Safer.—Rabié 1.^a—Rabié 2.^a—Chumada 1.^a—Chumada 2.^a—Reheb.—Xabeam.—Ramadan. (Mes de ayuno y penitencia.)—Xawel.—Dzolraada.—y—Dzol-hicha.

El 8 de Marzo de 756 fué Abderrahman proclamado.

(15) De Hisn Almunecab la muralla oscura.

Hisn Almunecab, Castillo de Almuñecar.

(16) Espléndida mezquita suntuosa.

Cumplidos los deseos de paz que Abderrahman abrigaba, señaló el primer año de ella, mandando construir en Córdoba

y cerca de su alcázar, la grande *aljama* y mezquita mayor: créese que el mismo trazó el plan de la obra, que se propuso fuese semejante a la de Damasco, y mas grande y superior, en su magnificencia y suntuosidad, a la nueva de Bagdad.

(17) La huerta de Ruzafa deliciosa.

Abderrahman edificó la quinta de la Ruzafa, y en sus jardines plantó una palma, única entonces en España; y madre de las que hoy existen. Dícese que al contemplarla, recordaba siempre con tristeza la patria que había perdido.

(18) Tú también insigne palma.

Estos sentidos versos fueron efectivamente compuestos por Abderrahman, y los he tomado de la traducción de Conde, pues aunque conozco el poco aprecio que a los orientalistas merece dicho autor, no he hallado otra versión mejor que la suya.

DE ASTAPA.

(1) Cantad la gloria de mi grande España.

Opina Mariana, que esta célebre villa se hallaba en la ribera del Genil, entre Antequera y Écija; a dos leguas de Estepa. Pero según se lee en la erudita obra de los señores Oliver, *Munda Pompeyana*, Astapa estuvo en donde hoy las

ruinas de Estepa la Vieja. No ha faltado quien haya creído y aun hoy crea, que la heroica poblacion hispana, se levantaba en las actuales ruinas de Estepona la Vieja; opinion abandonada por la mayor parte de nuestros modernos arqueólogos.

DE ABEN-AMAR-ARRAMEDI.

(1) De aquella flor que perfumó su vida.

La esclava favorita de Abderrahman III y en obsequio de la cual se construyó el magnifico palacio de Medina-Az-Zahra, se llamaba Zahra, que equivale á flor.

La poblacion estaba situada á la falda de la sierra; y los historiadores árabes, la representan como una realizacion de los alcázares de sus fantásticas leyendas; como un trasunto de su soñado paraiso, perfumado por las flores de Andalucia.

Hubo allí bosques y jardines de admirable belleza; animales estraños de lejanos paises; estanques de azogue, y estancias cuyas techumbres de oro y mármol deslumbraban la vista. En el magnifico salon del Califato, se veia una gruesa perla regalo de Leon, emperador Bizantino. La azotea de lo mas alto del edificio, estaba considerada como una maravilla del mundo; y por último, 4.500 puertas guarnecidas de cobre dorado, y 4.500 columnas de ricos y variados mármoles, atraian la admiracion sobre esta suntuosa quinta-palacio, donde los Califas cordobeses pasaban la primavera y el otoño; donde entre sabios y placeres, terminó sus dias Abderrahman el Magnánimo.

En la preciosa obra titulada, *Poesia y arte de los Árabes en España y Sicilia* escrita en aleman por el baron de Schak, y traducida por D. Juan Valera, se hace una bellissima descripción de este encantado alcázar.

(2) Y la flor de los árabes Alimes.

Alimes, significa sabios.

(3) { Los huertos deliciosos
De Beni-Meruan.

Beni-Meruan, se llamaba un hijo de Muza que vino con él á España, y de quien tomó nombre el palacio cuyos deliciosos jardines menciono.

(4) Con venturosas fadas.

Entre los árabes españoles, el octavo día despues del nacimiento de un hijo, era fiesta de familia, llamada *Fada*, la cual terminaba poniendo nombre al recién nacido. El abuelo ó el padre, despues de invocar á Alláh, decia el nombre al oido del niño, luego se repetía á los asistentes, y concluida la ceremonia, se daban limosnas á los pobres.

(5) Y ya el Muezzin á la oracion convoca.

Muezzin ó muédano: El que cinco veces al dia, convoca á la oracion desde las torres de las mezquitas.

(6) ¡Ah potente *Cadhi!* tan solo orgullo.

Cadhi, equivale á Juez.

(7) Pues por las Suras del Koran bendito.

Llámanse *Suras*, los capitulos del Korán, los cuales son ciento catorce.

(8) Corre ligera á su ajiméz de mármol.

Ajiméz; ventana dividida por una columna en el centro, sobre la que descansan dos arcos.

(9) Sobre alhamí gracioso.

Alhamí; hueco espacioso labrado en la pared, donde los árabes colocan los lechos; y que generalmente adornan con esmaltes y alicatados, como se vé en la Alhambra

(10) {Lo que escribieron
Del paraiso, en la feliz morada.

Segun el Korán, un ángel escribe en el paraiso sobre el libro del destino el de todos los mortales.

(11) El libro delicioso de las aves.

Aben-Amar, compuso efectivamente en la prision, *el libro de las aves*, muy celebrado por los sabios Muslimes.

DE LA CONQUISTA DE MÁLAGA.

(1) Del atabal á la torre.

Esta torre que se halla al lado del camino de Antequera á media legua de Málaga, servía de atalaya á los musulmanes, y desde allí con un atabal avisaban la aproximacion

de los cristianos. Tambien se dice que habitaba en ella una mora llamada Xarifa, dedicada á la contemplacion, la cual era tenida en opinion de santa, y consultada por los mag-nates y el pueblo.

(2) En la huerta de la Acibar.

Dicha huerta fuè despues la de la Victoria, por pertene-cer al convento de este nombre.

(3) Llegan del mar á la orilla.

La huerte del Marqués de Cádiz, fuerte de mas de diez y seis mil hombres se estendia desde el cerro de San Cristó-bal hasta la playa conocida hoy por *la Caleta*, que desde entonces se denominó la Caleta del Marqués.

(4) La undécima en otra altura.

La estancia 11 estuvo situada cerca de unas huertas que se hallaban detrás de donde hoy está el convento de San-to Domingo, y la mandaban D. Alonso de Cárdenas, El Maes-tre de Santiago, D. Luis Fernandez de Portocarrero, El Maes-tre de Alcántara y D. Juan Estúñiga.

(5) La duodécima la mandan.

La estancia 12 situaba donde hoy yace el convento del Cármen, y era mandada por D. Antonio de Fonseca, Don Gaspar Lopez de Padilla, El Maestre de Calatrava, y Don Antonio del Aguila. Aun se ven en aquel sitio unos tor-reones conocidos por *Torres de Fonseca*, nombre que toma-ron de dicho capitán.

(6) Que en la catapulta ponen.

Catapulta; así llamaban los antiguos á cierta máquina que servia para lanzar grandes piedras contra las plazas sitiadas.

(7) Y otro dervich se presenta.

Los dervichs ó dervis, son unos ermitaños ó anacoretas musulimes, que por su vida austera, ejercian grande influencia sobre el pueblo, del cual eran venerados, teniendo á algunos en opinion de santos.

(8) Alahu-Acbar!

Esta frase que carece de significacion adecuada en castellano, es una exclamacion que usan los árabes equivalente á *¡Dios es grandel...*

ANUARIO P. G. Monumental de la Alhambra y Generalife
 DE FRAY JUAN DE LA PUEBLA.

(1) Don Juan de Sotomayor.

Don Gutierre de Sotomayor, gran Maestre de Alcántara y primer conde de Belalcazar, cuya villa le donó el rey Don Juan el II, siendo erigida en condado, edificó el castillo que nos ocupa, y fué abuelo de D. Juan de Sotomayor, el cual heredó sus títulos y feudos. La autora tiene el honor de contar á dichos personajes entre sus ascendientes directos.

El castillo de Belalcazar, una de las mas ricas construcciones feudales del siglo XV, se halla hoy regularmente conservado y pertenece á la casa de los duques de Osuna.

(2) Dijo, y las luces con furor matando.

Dice la tradicion que D. Juan de Sotomayor tuvo cierta

misteriosa entrevista con el mismo Lucifer, y que al poco tiempo, el jóven señor de Belalcazar, el gallardo conde que tanto habia brillado por su opulencia, fué á sepultarse para siempre en un convento, dedicando su vida y bienes á hacer piadosas fundaciones y á practicar las mas humildes virtudes.

La autora, no ha creído oportuno dejar de seguir la tradicion en esto, mucho mas cuando así consta en la historia de Córdoba, si bien no es aficionada á hacer figurar en sus obras cierta clase de seres sobrenaturales.



DE LAS LÁGRIMAS DE LA MORA.

(1) Dios es vencedor.

Lema del escudo de Alhama el Nasari.

(2) { ¡Oh, arcángeles que el curso { Guiais de las estrellas.

Dice el Korán, que cada estrella está confiada á un ángel, el-cual la suspende por medio de una cadena de oro.